

de sus hijos; y al tercero, que era Arses, colocó en el Trono. A este emponzoñó también el fiero Eunuco, y dió la Corona á Darío Codomano, hijo de un hermano de Ocho. No tardó mucho Bagoas en preparar la ponzoña para Darío; pero sorprendido en el designio, fue compelido á beberla. Entró en este tiempo Alexandro en la Asia, derrotó á Darío, y despues alevosamente le quitó la vida Besso, vasallo suyo. Este fin tuvo aquel florentísimo Imperio, en cuya descripcion no hemos visto sino crueldades, engaños, y perfidias.

23 Muerto Alexandro, y divididas las conquistas entre sus Capitanes, estuvo ardiendo toda la Asia en guerras por el furioso conato de quitarse unos á otros sus porciones, en cuya contienda, prevaleciendo Seleuco Nicanor, y agregando muchas Provincias del Oriente, dió principio á los Reyes, y Reynado de Syria, que duraron hasta que se echaron sobre todos los Romanos. Generalmente podemos decir de todos los Príncipes que dominaron la Asia en aquellos retirados siglos, que el mas bueno era el que no tenia otra cosa de malo, que la ansia de usurpar todo lo que podia á sus vecinos. En los particulares no nos demuestran mas bondad las Historias. De Asclepiodoro, hombre sabio de Alexandría, se refiere que habiendo pasado á la Syria para enterarse de las costumbres de sus habitantes, dixo despues que en toda aquella vasta Region no habia hallado sino tres hombres, que vivian con algo de moderacion.

§. V.

24 LA Grecia, que hace representacion muy singular en la Historia antigua, así como nos ha dexado mas noticia de sus sucesos, también la dexó de sus insultos. Fue mas inexcusable en ella la corrupcion de costumbres, por estar acompañada de la cultura de las letras. La ficcion, y el engaño era el caracter propio del genio Griego: *Dolis instructus, & arte Pelasga*. Que ardimiento tan desenfrenado en los de aquella Region, por do-

dominarse unos á otros! Fue tanto, que en Atenas dió motivo á la ley del Ostracismo, cuyo asunto era desterrar por diez años á qualquiera Ciudadano que sobresaliese en riquezas, ó en estimacion, y aun en virtud, de miedo de que qualquiera de estas ventajas le inspirase el aliento, y facilitase la execucion de tiranizar aquella República. De donde se puede colegir, que aquellos mismos en quienes veneraban una virtud excelente, no la tenian ni aun mediana, pues esta bastaría para reprimir la ambicion, y alexar el miedo de la tiranía. La mas fea obscenidad era tan transcendente en la Grecia, que se exercitaba sin pena, y aun sin infamia. Aun muchachos ilustres se sujetaron sin vergüenza á este oprobrio, y no faltaron Filósofos que le autorizaron con su patrocinio.

§. VI.

25 VAMOS, en fin, á los Romanos, cuya gloria, aunque extinguida há tantos siglos, tan firme, y brillante imagen estampó en la mente de los hombres, que aun hoy tira gages de ídolo el simulacro.

26 Los Romanos, por mas que los celebren las plumas de tantos Escritores, no fueron otra cosa que unos ladrones públicos de todo el género humano: una República enteramente corrompida por los tres vicios, codicia, luxuria, y ambicion; pues, como advirtió S. Agustin, nunca llegára á dominarlos tanto la ambicion, si antes no los hubieran pervertido la luxuria, y la codicia: *Minimè autem prævaleret ambitio, nisi in populo avaritia, luxuriaque corrupto* (a). Contra todo derecho robaron á innumerables Naciones sus riquezas, y entre ellas la preciosa alhaja de la libertad.

27 Aquí no puedo menos de encenderme contra tantos espíritus superficiales, que mirando con abominacion los robos pequeños, aplauden con admiracion los hurtos grandes. Tienen por un ruin, y digno de horca al que ro-

N 4

(a) *De Civit. lib. 1. cap. 31.*

ba á otro hombre cien escudos; pero por glorioso, y merecedor de estatuas al que roba á un Reyno el valor de cien millones. El ladron que mata al caminante por robarle, se lleva tras sí el odio público; pero el que por usurpar dos, ó tres Provincias mata los hombres á millares, es celebrado por el clarin de la fama. Discreta, y animosamente aquel Pirata, reconvenido por Alexandro, le respondió: Yo soy llamado Pirata, y delinqüente, porque en un pequeño Vaxel robo á uno, ó á otro caminante; si infestára los mares con una grande Armada, sería celebrado como un conquistador glorioso. Bien conoció Alexandro que á su corazon se disparaba aquella saeta; pero perdonó la osadía por la magnanimidad; mas este asunto le tratamos de intento en otra parte.

28 Para dar mas clara idea de los vicios de la gente Romana, tomaremos las cosas desde su origen, y fixaremos el principio en el Rey Procas; pues de los Reyes antecesores desde el Rey Latino, solo quedaron los nombres; y quanto se cuenta del Rey Latino, y de sus guerras, y alianza con Eneas, es muy dudoso, respecto de que muchos, y graves Autores aseguran que Eneas nunca vino á Italia. De dos hijos que dexó Procas, Numitor, y Amulio, este, que era el segundo, usurpó la Corona al primero, matando un hijo varon que tenia, y haciendo Virgen Vestal á Rhea Silvia su hija, por quitarle toda sucesion; pero esta la diligenció con una furtiva torpeza, de que salieron los dos hermanos gemelos Rómulo, y Remo. Mataron los dos al Tirano Amulio, restituyendo el Cetro á su abuelo Numitor, y despues Rómulo mató á Remo, por reynar sin competencia. Fundó el Príncipe fratricida á Roma; y para poblarla, haciendo concurrir, con la artificiosa ostentacion de unas grandes fiestas, los Pueblos comarcanos, robaron los Romanos todas las doncellas Sabinas, porque empezase con raptos aquella Ciudad que se habia de engrandecer con robos. Fue Rómulo un gran Político; pero al fin los Senadores, que él mismo habia establecido, cansados de su imperio, le mataron, haciendo

do creer al Pueblo que habia sido arrebatado al Cielo para Deidad. Succedióle por eleccion Numa Pompilio, astuto Político debaxo del velo de hombre religioso, que mitigó á aquel Pueblo la ferocidad con la supersticion, llenándole de ritos, y haciendo obedecer ciegamente todos sus decretos, porque supo persuadirle que eran dictados por la Diosa, ó Ninfa Egeria, con quien tenia extáticos comercios; y así pasó por un Santo un solemne embustero. Succedióle Tulio Hostilio, hombre feroz, y guerrero, que con el derecho de las armas añadió á Roma muchas tierras, enriqueciéndola especialmente con los despojos de Alba que reduxo á cenizas. Anco Marcio, quarto Rey, fue mas justo, porque guerreó provocado, si se puede llamar provocacion pedir las Potencias vecinas lo que su antecesor iniquamente les habia usurpado. Al fin, en la corrupcion de aquellos tiempos el usurpar era gloria, y el no restituir no era pecado. Tarquino Prisco, quinto Rey, añadió doce Pueblos á las usurpaciones anteriores. Matáronle dos hijos suyos, zelosos de la autoridad que con él tenia Servio Tulio, hijo de una esclava; y este se apoderó del Reyno, fingiendo estar Tarquino vivo, y obrar de orden suyo, hasta que tuvo las cosas en estado de declararse. Tulia, hija suya, que se casó con Tarquino el Soberbio, soberbia ella, y feroz mucho mas que el marido, le incitó á que matase á su padre para subir al Trono; y executado el parricidio, le circunstanció aquella, mas que muger, furia, atropellando el regio cadaver con su carroza. Tarquino empezó su Reynado con crueldades domésticas; y ya saciado de sangre de los suyos, se convirtió su sed á la de los estraños. No fue menos falso, que cruel. A su hijo propio azotó públicamente con concierto entre los dos, para que pasando como agraviados, y deseoso de la venganza á los enemigos, traídoramente los matase, y vendiese, como lo hizo. Succedió el estupro de Lucrecia, que libró á Roma de aquel Tirano, y hizo aborrecible para siempre la dominacion, y nombre Real.

§. VII.

29 **E**Mpezó el gobierno Consular, que mucho tiempo fue justo con los Ciudadanos, pero siempre injusto con los vecinos, por no apartar jamas el corazon, ni las manos de nuevas conquistas. Faltábase á la fé quando lo pedía la ambicion. Singular testimonio dan las horcas Caudinas, donde cogido todo el Ejército Romano, y puesto debaxo del cuchillo de los Samnites, fue dexado salir libre debaxo de la condicion de una perpetua paz, la qual no duró mas que el tiempo que hubo menester Roma para armar de nuevo el Ejército.

30 Dominada toda Italia, empezó la insolencia de los Magistrados, y la ambicion de los particulares. ¡Qué injusticia tan violenta la de Apio Claudio, uno del Decemvirato, hacer traher por fuerza, destinada á su luxuria, á una doncella noble! ¡Y qué espectáculo tan miserable su padre Virginio, viendo que por justicia no podia redimirla de aquella ignominia, degollar á la infelíz doncella en medio de la plaza!

31 La ambicion de los nobles se pegó como contagio á los plebeyos, que no solo excitaron sediciones para obtener sus Magistrados; pero llegaron á la desvergüenza de pretender descubiertamente la mezcla indiscreta de matrimonios con las familias patricias.

32 Pacificóse Roma dentro de sí misma, luego que comenzaron las guerras forasteras. Rompió la Romana ambicion los términos de Italia. Succediéronse la guerra Púnica Primera; la Ligústica, la Gálica, la Ilírica, la Segunda Púnica, que fue la mas trabajosa que tuvieron los Romanos; pero tambien la mas justa, porque habia sido el agresor aquel rayo de Marte Anibal: y aun se puede decir que fue culpable en los Romanos la tardanza en la defensa, pues en un sitio de nueve meses se estuvieron á la vista esperando á que la lealtad de Sagunto se convirtiese en rabia, y toda la poblacion en cenizas. Volaron triunfantes, vencido Anibal, las Armas de Roma por Africa, Eu-

Europa, y Asia, buscando en todas partes pretextos para el rompimiento. Solo Viriato, y los Numantinos detuvieron aquel ímpetu mucho tiempo. A Viriato le vencieron á traicion, no pudiendo de otro modo, disponiendo con promesas que sus mismos Soldados le matasen. La guerra de Numancia fue la mas iniqua que jamas hicieron los Romanos, no solo por sus principios, mas tambien por los progresos, toda llena de injusticias, y ruindades. El motivo no fue mas que acoger los Numantinos á los Sedigenses, aliados, y parientes suyos, fugitivos del furor Romano. Vencieron los de Numancia á Quinto Pompeyo; y pudiendo destruirle del todo, admitieron la paz propuesta por él, que luego violaron los Romanos, acometiendo de nuevo á Numancia debaxo de la conducta de Hostilio Mancino, que siendo tambien vencido, propuso nuevos capítulos de paz; y los Numantinos los admitieron, aunque estaba en su mano degollar todo el Ejército enemigo. Pero esta segunda moderacion fue correspondida con segunda perfidia, renovando los Romanos la guerra debaxo del pretexto de ser ignominiosa para ellos la paz pactada. Y en fin, triunfaron, no de Numancia, sino de las cenizas de Numancia; porque en la última desesperacion de defensa, al fuego, al veneno, al hierro se entregaron voluntariamente hombres, y edificios.

33 Aquí me dá Lucio Floro, gran Panegirista del Pueblo Romano, materia para una importante reflexion. Este elegante Historiador, habiendo referido los sucesos de la gente Romana desde su origen hasta la toma de Numancia, con que acaba el capítulo diez y ocho del libro segundo de su historia; empieza el diez y nueve celebrando magníficamente la virtud, y santidad del Pueblo Romano desde sus principios hasta aquel tiempo: *Hactenus Populus Romanus pulcher, egregius, pius, sanctus, atque magnificus.* ¡O santidad bien conocida, quando en todo aquel tiempo hemos visto á Roma trono de la injusticia! Pero si se habla comparativamente de un tiempo á otro, con alguna verdad se puede decir, que hasta la guerra de

Nu-
aunque, como yo le juzgo, sea fabulosa, y por tanto no haga

Numancia se conservó en Roma la integridad de costumbres. Tanta fue despues la corrupcion, que la antecedente parece santidad. La única virtud que se habia mantenido inviolada en Roma, era el amor de la patria. Este fue cayendo hasta mirar cada individuo solamente por su interés propio, aun con la ruina del público. Como un hombre milagroso fue mirado Caton, porque no abandonó jamas la República.

34 Siempre desde aquel tiempo se vió Roma dividida en cruellísimas facciones, ó mas que dividida, despedazada. Aun hoy lastiman la memoria aquellas dos hermanas furias, Mario, y Sylva, que con dos diluvios de sangre dos veces hicieron salir de sus márgenes al Tiber. Succediéronles en la ambicion, y en el odio Cesar, y Pompeyo. Vino despues el Triumvirato de Augusto, Marco Antonio, y Lépido, haciendo el infame pacto de sacrificar cada uno sus propios amigos á la venganza de los otros dos, para dividir entre sí las Provincias del Imperio.

35 No era menor entre tanto la corrupcion del Senado. Venales eran aquellos Padres conscriptos siempre que ofrecian precio correspondiente los compradores. Así lo dixo, porque así lo experimentó, el bárbaro Rey de Numidia Jugurta, que con los dones que le envió, los hizo patrocinar por algun tiempo sus maldades, y ensordecer á las justas quejas de los aliados de la República. Jamas Tribunal alguno fue captado con tan feo género de soborno como aquel con que Clodio ganó al Romano, para que le absolviese de sus torpísimos insultos. Regaló al Senado con noches lascivas, entregando al brutal apetito de los Senadores personas de entrambos sexos. Cuéntalo Valerio Máximo (*lib. 9. cap. 1.*).

§. VIII.

36 **D**EL vicio de la lascivia no hemos tocado sino uno, ú otro hecho que ha ocurrido, siguiendo el hilo de la historia. Oygo llorar á los zelosos la corruptela de este siglo en punto de incontinencia. Harto peores

fueron aquellos siglos en que apenas habia quien la llorase.

fueron aquellos siglos en que apenas habia quien la llorase. Hasta la venida del Redentor, aun las Naciones cultas eran en esta materia bárbaras. Los lupanares, ó lugares públicos son antiquísimos. Solon por ley los instituyó en Atenas, para evitar los adulterios. Entre los Babilonios (segun Herodoto) eran las mugeres una vez en la vida comunes á todos, y los que se veian reducidos á pobreza, obligaban á sus hijas á sustentarlos á costa de su pública ignominia. El mismo Autor dice que los de Tracia daban á todas las doncellas libertad absoluta. Lo mismo refiere Varrón de los Ilyricos. ¡Quánto horrorizan las fiestas Bacanales, que pasaron de Egipto á Grecia, y de Grecia á Roma! La ebriedad, el furor, y la incontinencia mas bruta pasaban por culto de una Deidad. En Roma era permitido á las mugeres vulgarizar su cuerpo, con la previa diligencia de presentarse á hacer esta protesta delante de los Ediles, sin excluir de esta infamia aun á las mugeres de condicion; hasta que avergonzado el Senado al ver que Vestilia, de familia Pretoria, habia usado de esta licencia, ordenó que se negase á qualquiera muger, cuyo padre, abuelo, ó marido hubiese sido Caballero Romano. ¿Qué diré del abominable comercio entre personas de un mismo sexo, comunísimo, y practicado sin vergüenza alguna entre Griegos, y Romanos? Pero apártese la pluma de lo que horroriza la memoria, que mas mancha el papel con la especie que representa, que con la tinta que imprime (a).

Ge-

(a) Habiendo el Reyno de Egipto hecho un papel tan considerable en el mundo, y haciéndole aun hoy en la antigua Historia, puede notarse que no haya sido comprehendido en este Discurso, sino para decir de paso, que en él tuvieron principio las fiestas Bacanales; lo que á la verdad no prueba corrupcion de costumbres, porque aquellas fiestas en su origen, aunque contenian una supersticion muy ridicula, no envolvian las abominables torpezas que despues se introduxeron en ellas. Diremos, pues, algo sobre el punto.

2. Nada me parece prueba mas bien cuánta era la disolucion de los Egipcios en materia de lascivia, que una historieta de Herodoto; la qual, aunque, como yo la juzgo, sea fabulosa, y por tanto no haga

fé

37 Generalmente se puede decir, que los demas vicios son achaques de los individuos: la incontinencia, y la ambicion son pasiones de la especie. Su imperio comprehende igualmente todas las Naciones, y su duracion todos los tiempos.

§. IX.

38 **C**On la venida del Redentor mudó algo de semblante el Mundo, convirtiéndose una parte de la fé en quanto al hecho, infiere como supuesto necesario, y verdadero la mucha corrupcion de aquella gente.

3 Cuenta Herodoto, que en tiempo de Pheron, Rey de Egipto, y sucesor inmediato del gran Sesostris, creció el Nilo muy extraordinariamente, haciendo con la inundacion gravísimo daño á las tierras. El Rey, irritado, lanzó una flecha contra el rio, como para castigar su insolencia. Al momento quedó ciego. Adoraban los Egipcios como Deidad al Nilo; y así la ceguera del Rey, si fue verdadera, y consiguiente á aquel desahogo de su cólera, no podia menos de ser mirada entre aquella gente idólatra como castigo del sacrilegio. Diez años permaneció el Rey ciego, sin que ni con ruegos, ni con sacrificios lograrse el beneficio de la luz. Hasta que en fin, de la Ciudad de Butis le vino la respuesta de un Oráculo, cuyo contenido era, que recobraría la vista lavándose los ojos con la orina de una muger á quien no hubiese conocido otro hombre que su marido. Alegrísimo el Rey con la receta de un remedio á su parecer tan facil de encontrar, le buscó, como era natural, en su propia esposa; mas no sirviendo de nada el lavatorio, se quedó ciego como estaba. Fue sucesivamente recurriendo á varias mugeres ilustres. Todo fue inutil. Continuó la experiencia en otras muchas de varias condiciones; todo sin provecho. Hasta que finalmente halló el remedio en la muger de un pobre Labrador. Lograda la vista, hizo cerrar en una Ciudad todas las mugeres en quienes inutilmente habia buscado la cura, y poniendo fuego al Pueblo, las abrasó á todas. Añade Herodoto, que en accion de gracias levantó, y consagró dos Obeliscos al Sol, cada uno de cien codos de altura. La existencia de los dos Obeliscos, ya fuésen obra de este Rey, ya de otro, es real. Uno de ellos fue conducido á Roma por el Emperador Cayo; y es el mismo que Sixto V. hizo colocar delante de la Iglesia de S. Pedro.

4 Ya he dicho que tengo esta historia por fabulosa. Pero la misma ficcion prueba la realidad de lo propuesto; pues supone como fundamento verdadero el concepto comun de la depravacion de la gente, aunque errado por nimio.

la tierra en Cielo. Desposáronse con la virtud los que abrazaron la verdad. Pequeña grey, pero hermosa, sustentaba vida inocente con el pasto de sana doctrina. La concordia, el candor, la Fé de la primitiva Iglesia, hicieron que hubiese, no en el principio, como fingieron los Poetas, sino en medio de los tiempos, un siglo de oro.

39 Pero esta felicidad no fue de mucha duracion. Luego que se acabaron las persecuciones, se puso la Christianidad en el estado en que hoy la vemos. Parece que la sangre de los Mártires fertilizaba el terreno de la Iglesia, pues luego que faltó este riego, empezó á ser mucho menor la cosecha de virtudes. La semejanza de aquellos tiempos á estos se prueba con testigos superiores á toda excepcion.

40 S. Juan Chrisóstomo, que floreció en el quarto siglo de la Era Christiana, apenas hallaba en la Ciudad de Antioquía cien individuos que viviesen bien, siendo aquella poblacion una de las tres mayores del mundo. Lo menos que se le puede dar de vecindad en aquel tiempo son seiscientas mil almas; y segun esta cuenta, apenas entre seis mil habia uno bueno. Las palabras del Santo son tan fuertes, que aunque dexemos mucho al hipóbole, queda lo bastante para dar un concepto baxísimo de aquella Christianidad: *¿Quántos pensais (decía hablando con el mismo Pueblo) que se salvarán en esta Ciudad? En tantos millares con dificultad se ballarán ciento que se salven. Aun de estos dudo; porque ¿quánta es la malicia en los mozos! el descuido en los viejos! Ninguno tiene cuidado de sus hijos. Ninguno pone atencion á imitar al virtuoso anciano. Lo peor es que apenas hay á quien imitar. Faltan exemplares en los ancianos, y así salen tambien malos los jóvenes (a).*

41 S. Agustin, que vivia por el mismo tiempo, no nos muestra el Occidente mas bien parado, que S. Juan Chrisóstomo el Oriente: *¿Quántos son (dice sobre el Psalm 48.) los que parece que guardan los preceptos divinos? Apenas se ballan uno, ú dos, ó poquísimos.*

S.

(a) Homil. 40. ad Populum.

42 S. Gregorio, que floreció en el sexto siglo, contemplando desde la cumbre del Solio Pontificio toda la Iglesia, la comparó á la Arca de Noé, donde habia pocos hombres, y muchos brutos, porque es en la Iglesia, sin comparacion, mayor el número de los que obran brutalmente, siguiendo el ímpetu de la carne, que los que viven racionalmente segun el espíritu (a). ¿Hubo alguna mejoría en los tiempos que sucedieron? Ninguna. Díganlo tantos Sagrados Concilios, donde por los remedios venimos en conocimiento de las enfermedades; pues freqüentemente se trataba en ellos de ocurrir á grandes, y comunes abusos.

§. X.

43 ¿Dónde, pues, estais, siglos envidiados? Solo en la imaginacion de los hombres. No hubo tiempo en que no se hablase mal del presente, y bien del pasado. Es esta quexa tanto peor fundada, quanto mas comun. Usa el mundo del lenguaje de los envidiosos, que vituperan á los vivos, y aplauden á los muertos. ¿Raros ojos tenemos! que nos parecen las cosas mejor por la espalda, que por el rostro. Siendo la mayor fealdad de todas el no ser, el mismo no ser es condicion para hallar hermosura en lo que fue.

44 No se puede negar que hay en los vicios sus fluxos, y refluxos. Hoy domina mas un vicio en esta Provincia, que ayer. Mañana, por el comercio estrecho con una Nacion viciada por otro lado, es poseída de otra enfermedad diferente, que quita las fuerzas á la anterior. Esotro dia viene un Príncipe justo, que pone á la República en mejor forma; pero á un Marco Aurelio succede un Cómodo, que todo lo desbarata. Como en un mar tempestuoso (que no es otra cosa el mundo), no solo se están chocando las virtudes, y los vicios, mas los mismos vicios se impeñen unos á otros. Mas esta es una desigualdad insensible, respecto del todo de los tiempos; ó por mejor decir, en

(a) Hamil. 38. in Evang.

todos tiempos hubo la misma desigualdad. No están siempre en un estado las olas; pero no por eso se puede decir que sea mas borrascoso el mar en este siglo, que en los pasados.

Concluyo con unas elegantes palabras de Séneca, que comprehenden bien el asunto: *Quexa fue esta de nuestros mayores, quexa nuestra es, y lo será de los que nos sucedieren: que las costumbres están perdidas, que reyna la maldad, que las cosas del mundo se empeoran cada dia; pero mirándolo bien, los vicios están siempre en el mismo estado, á la reserva de algunos encuentros que se dan unos á otros, como las olas. Hoc majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posterii nostri queruntur: eversos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & in omne nefas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque, paululum dumtaxat ultro, aut citro mota, ut fluctus (a).*

45 En otra parte dice que los vicios son propios de los hombres, no de los tiempos: *Hominum sunt ista, non temporum* (epíst. 97.). Lo cierto es, que los principios por donde los hombres son malos, ó buenos, no dependen de los tiempos. Es el hombre malo por su ser hecho de la nada: es bueno por la misericordia divina; y una es en todos los siglos la naturaleza del hombre, y la benignidad de Dios. Muchos siglos há que dixo uno, que conocia bien el mundo (*Juven. sat. 13.*).

Rari quippè boni: numero vix sunt totidem, quot Thebarum portæ, vel divitis ostia Nili.

(a) Lib. 1. de Benef. cap. 10.